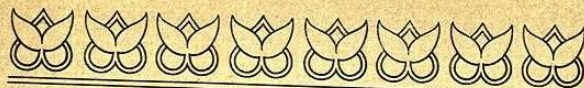


destruirse; la infinidad de la Fuerza la renueva sin cesar, y el Hombre vive y se multiplica á pesar de su miseria.

La Humanidad marcha en virtud de la misma energía que convierte á la oruga en mariposa, que desarrolla el embrión en el huevo del ave, que da á las plantas flores y á los árboles frutos; la misma que hace brotar el agua de la fuente y la que desencadena las tempestades.

La salud es un caso de adaptación á la armonía de las leyes generales de la Mecánica.



Selección natural. - Selección artificial. - Selección psíquica.

Infinidad de las fuerzas de la Energética universal; La evolución del planeta y del Hombre son una pequeña parte de la Energética; Excesiva importancia dada al factor *lucha por la vida*, considerándola como el total de la Evolución; Una carta de Darwin á este propósito; Aclaración del concepto, reduciéndolo á su verdadera importancia; Ejemplo del axolote de Méjico citado en la Adaptación.

La *lucha por la vida*; Lamark; La selección artificial, como hecho, precedió al concepto de la selección natural, jardineros, horticultores y ganaderos; Superioridad de la selección artificial; Enlace con la adaptación y herencia; Interpretación equivocada de los economistas; La mayor diferenciación favorece la más rápida perfectibilidad; La lucha por el dinero no es ley de mejoramiento; La inteligencia humana, por ley de correspondencia de lo Interno con lo Externo, es dueña de la Naturaleza; Ley de Malthus; El Hombre, por su inteligencia, lucha ventajosamente contra las influencias del Medio; Los países más sanos son los más instruidos; El mal, la miseria, son hijos de la mala organización social; El capital, el dinero, no es sinónimo de la alimentación; La selección natural tiende á la perfección, la *lucha por la vida*, por la riqueza como la entienden los economistas, tiende á la degeneración social; *Los fatigados hereditarios*; Aspiración de la Humanidad hacia la felicidad; Ejemplos de se-

lección artificial inteligente: plasticidad de la materia; Pensamiento de Darwin respecto de la *lucha por la vida*; Necesidad de penetrarse del espíritu de la ley. Selección artificial; Plasticidad de la materia; Los carneros Manchamp; Los carneros Dishley; Raza bovina Durham; El caballo *pura sangre*; Selección de cualidades morales: los perros de Lord Oxford; *Extractos de energía, de perseverancia*; La selección psíquica llevará á toda la sociedad futura á la felicidad; El perfeccionamiento de las adaptaciones orgánica y psíquica dependerá del estudio de la Naturaleza y del paralelo desarrollo de la inteligencia; Esta dirección biológica está en sus comienzos.

Selección natural y lucha por la vida

CUANDO pensamos en el gran esfuerzo que representa una organización, en su constante mejoramiento, gracias á las leyes generales de la materia; cuando consideramos que esta organización se extiende formando un todo único hasta el mundo inorgánico, de donde toman origen todos sus elementos; cuando aprendemos en las fecundas enseñanzas de Lyell la evolución periódica de la Tierra; cuando nos representamos á ésta recorriendo su elipse con velocidades que pasan; cuando se nos representa todo el equilibrio á que está sujeto nuestro pequeño mundo, comprendemos la enormidad de la energía que nos impulsa, la infinidad de la fuerza que nos posee, y nos parece la cosa más natural, que aquí en la Tierra, por obra de la Mecá-

nica universal, surja el Hombre de una combinación química, y que ésta es, al fin, un ritmo en esa armonía indefinida de la Fuerza, que desde el Cosmos viene impulsando algo recóndito é íntimo, ese algo que alcanza hoy su máximo de progreso en la forma humana, bien precaria aún por cierto, pero cuyo porvenir es inmenso, contando además del infinito de su pasado, lo ilimitado de su futuro.

Toda la teoría de la evolución en nuestro planeta es una pequeñísima parte de esa Energética Universal.

El medio, la adaptación, la selección y la herencia son como unos pequeños registros que tal vez marquen la tonalidad ó compases que indiquen el tiempo en que se va desenvolviendo esa Fuerza incontrastable.

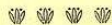
Así considerada, veamos qué valor tiene la selección natural, llamada por Darwin *lucha por la vida*.

No perdamos de vista, que la teoría de la evolución en la Tierra, es una derivación de la Mecánica Universal.



Una de las cosas que mayor confusión y abuso han traído, es la denominación poco afortunada que dió Darwin á la selección natural, de *lucha por la vida*. Esta frase es tan gráfica y concreta, es de una representación mental tan fácil y común,

que se generalizó en seguida, absorbiendo y viniendo á resumir, para la mayoría de las gentes, toda la teoría de la evolución. Así sucede que de una expresión poco feliz, y de lo que es sólo un factor para explicar una teoría, se origine una serie de errores, una abusiva interpretación, que hace aparecer toda la teoría de la evolución reducida á la *lucha por la vida*.



A este proposito copiamos unos párrafos de una carta dirigida por Darwin á E. Haeckel, escrita el 8 de Octubre de 1864:

«En la América del Sur, tres clases de fenómenos hicieron en mi ánimo gran impresión: Primero, la manera en que las especies muy afines se suceden y sustituyen á medida que se viaja del Norte al Sur. Segundo, la proximidad del parentesco de las especies que habitan las islas del litoral de la América del Sur y las que son propias de este continente, hecho que me produjo la mayor sorpresa, como la gran variedad de especies que viven en el archipiélago de Galápagos, próximo á la tierra firme. Tercero, las estrechas relaciones que unen á los mamíferos desdentados, y los roedores contemporáneos, á las especies extinguidas de las mismas familias. No olvidaré nunca la sorpresa tan grande que experimenté al desenterrar unos restos de tatón gigantesco, análogo al tatón actual.»

«Reflexionando sobre estos hechos y comparándolos á otros del mismo orden, me pareció posible que las distintas especies, que guardan relaciones de parentesco, puedan muy bien provenir de una forma ancestral común. Pero durante varios años no logré comprender el cómo esta forma había podido adaptarse también á condiciones de vida tan distintas. Me puse á estudiar sistemáticamente los animales y las plantas domésticas, y al cabo de algún tiempo alcancé á concebir perfectamente que la influencia modificadora más importante está en la libre elección que hace el Hombre al escoger los individuos para la propagación de la especie.»

«Como ya había estudiado muchas veces el género de vida y costumbres de los animales, estaba preparado para formarme una idea justa de la *lucha por la vida*, conociendo ya por mis estudios de geología la inmensidad de los tiempos pasados.»

«Habiendo leído entonces, por una feliz casualidad, el libro de Malthus, *El principio de las poblaciones*, concebí la idea de la selección natural» (1).

El nombre de *lucha por la vida* es una sugestión de la teoría de Malthus, de aquella ley según la cual los alimentos crecen en progresión aritmética y los animales en progresión geomé-

trica, y, por tanto, un gran número de los que nacen están destinados á morir por falta de subsistencia. Esta ley, por lo demás, ofrece grandes contradicciones (1).



La selección natural, en la teoría de la evolución, es un estímulo que facilita el predominio de tal ó cual forma, y un medio de progreso al dar la victoria al más apto, y que, en último término, viene á ser un problema de mecánica, pues de dos ó más sistemas de fuerzas en conflicto triunfa el de mayor potencialidad. Sin esas condiciones generales de la fuerza, que impulsan á toda la evolución, ¿qué sería de la selección natural privada de la facultad que tiene la materia orgánica para adaptarse al medio? ¿Qué sería de la misma selección, sin la herencia?

La adaptación, la selección y la herencia son los factores merced á los que se desarrolla toda la organización, y éstos se hallan bajo la dependencia íntima é inmediata de otro gran factor: el medio, que, á su vez, está ligado á la energética universal. De modo, que viene á resultar una desproporción inmensa entre lo que en realidad es la *lucha por la vida*, como uno de los elementos de la evolución, comparada con la preponderancia injustificada y enorme que vulgarmente se le

(1) E. Haeckel: *Histoire de la création naturelle*, pág. 144.

concede. La *lucha por la vida*, por sí sola, no sería nada si no tuviera como compañeras inseparables y complementarias, la adaptación y la herencia, y éstas, á su vez, no existirían sin las leyes generales de la Mecánica, que comprenden por igual la materia bruta y la materia viva. Y esta que vulgarmente es la clave para pretender explicar hasta los fenómenos sociales, pasa á un tercer término, pues no sólo depende del medio cósmico, sino que está subordinada también á la adaptación y á la herencia, y en último término á los ritmos de la fuerza, de donde parten todas las energías iniciales.

Véase el caso del axolote de Méjico, citado en la adaptación en que estos animales, de repente, sin intervención de ninguna clase de *lucha por la vida*, se transforman, de acuáticos que eran, en terrestres. No creo que haya un ejemplo mejor para que se comprenda la evolución y la insignificancia relativa que tiene la *lucha por la vida*; por eso insisto en decir que la ley de evolución es la misma energía universal, y así se puede comprender su verdadero significado en uno ú otro caso.

No hay que olvidar esto para no dejarse seducir por un argumento científico, pero cuyas proporciones se exageraron, siendo de ello responsable, en primer término, el nombre de *lucha por la vida*, que no es el más adecuado.



Como se ha abusado mucho de la falsa interpretación de la ley *lucha por la vida*, y con objeto de hacer comprender lo que estamos exponiendo me valdré de un ejemplo, cuya analogía puede facilitar la interpretación.

Un reloj de bolsillo tiene una serie de piezas que engranan formando sistema, y combinado de manera que haga marchar las agujas. Para poner en movimiento todo el engranaje, se precisa la fuerza inicial que está en el resorte metálico, y cuya elasticidad pone en marcha el reloj.

Prosiguiendo la analogía en el terreno de la Evolución, tendremos que el sistema de engranaje se puede considerar en este caso representado por el medio, la adaptación, la selección y la herencia, pero necesitando también para moverse una fuerza inicial, que en este caso es la Energética.

Ahora bien, en este engranaje de la Evolución á una de las piezas que forman parte del sistema la llamaremos *lucha por la vida*.

Los progresos de la industria mecánica permiten al relojero perfeccionar y ajustar el sistema de engranaje y suprimir ó sustituir una pieza por otra más sencilla, más ligera y más precisa.

En el engranaje de la Evolución puede suceder algo análogo. Mientras la animalidad no llega á diferenciar su elemento psíquico, lo bastante para que el hombre se haga inteligente, funciona en el sistema de la Evolución esa pieza del engranaje que hemos convenido en llamar *lucha*

por la vida; pero cuando la Humanidad se hace inteligente y empieza á practicar la selección artificial, como lo hacen desde algún tiempo á esta parte los horticultores y ganaderos, aun antes de que Darwin se fijara en la *selección natural*; ya desde entonces no es posible el equívoco, pues fácil es comprender que la selección natural y la selección artificial son la misma pieza del engranaje que intervienen en la Evolución; la una tosca, brutal é inconsciente, propia únicamente del bruto; la otra es la misma pieza pulimentada por el trabajo de la inteligencia, que ha sabido hacerla más precisa y delicada.

Lo importante, pues, en Sociología no es la lucha por la vida, sino que, por el contrario, lo es la *selección artificial*. Hasta ahora esta última se ha ensayado tan sólo para las flores, legumbres y animales, porque la natural discreción del hombre no ha alcanzado más allá.

Para terminar la analogía de este ejemplo, diremos que sin la Fuerza inicial no marcharía, ni la lucha por la vida en los brutos, ni marcharía tampoco para el hombre del porvenir la selección artificial; de igual manera, que no marcharía el reloj sin la elasticidad de su resorte.

Con esto creemos que se puede comprender cuál es el verdadero valor de la ley *lucha por la vida*, que es sólo un factor complementario, pero nunca un factor principal, ni mucho menos esencial como se ha pretendido.

Lo trágico de esta ley y sus analogías con la lucha por la vida, en lo que á lo humano se refiere, fueron la causa de que los economistas, y algunos que han escrito á propósito de Sociología, se hayan dejado seducir y hasta aventurado juicios y comentarios que no corresponden á lo que en biología significa *lucha por la vida*.

La idea primera y generadora de la teoría de la evolución la tuvo Lamark, al considerar que todas las plantas y animales proceden, por perfeccionamientos sucesivos, de una forma ancestral simple.

Pero téngase en cuenta que antes que Darwin hablara de la *lucha por la vida*, como medio de selección natural, ya el hombre practicaba lo que se llama selección artificial, y tan la practicaba, que los recursos de que se valían jardineros, horticultores y ganaderos para mejorar sus productos fueron los que inspiraron principalmente al sabio naturalista inglés la célebre ley, como él mismo lo indica en su carta á Haeckel. El vecómo un jardinero, cómo un horticultor ó ganadero obtenía en poco tiempo especies que se distinguían entre sí por las nuevas condiciones adquiridas, mucho más de lo que se distinguen unas de otras las especies naturales, hizo comprender á Darwin que en la Naturaleza las cosas pasarían de un modo análogo, aunque no tan preciso, puesto que el Hombre obtenía una mayor diferenciación en un tiempo infinitamente más breve. De ahí se deduce

también que el trabajo de la selección artificial es muy superior al natural ó *lucha por la vida*; que el Hombre dispone ó acumula los recursos de tal manera, que hace en un tiempo relativamente corto, aquello en que la Naturaleza necesita emplear un tiempo ilimitado. En una palabra, que la selección que crea el Hombre es muy superior á la selección natural, y que la lucha por la existencia es un gran resorte en la Naturaleza salvaje, pero siempre un recurso inconsciente y que desaparece ante la eficacia de la selección, que con el mismo objeto maneja el Hombre. Darwin estudió el problema de la selección natural de manera tan completa, con tal cúmulo de datos, y viniendo á demostrar que la selección es un complemento á la adaptación y la herencia, que sus ideas triunfaron, y con ellas la teoría de la Evolución. Dar á la *lucha por la vida* preponderancia sobre los demás factores de la Evolución, es un error de concepto y de interpretación que da lugar en sociología á torcidas é inadmisibles conclusiones.

La lucha por la vida se halla sólo en vigor hasta que aparece el Hombre, y es un factor que no cuenta desde que empieza la civilización. Pretender que prevalezca una ley cuyos recursos son inferiores á los que emplea el Hombre para perfeccionar las plantas y los animales, es demostrar un desconocimiento tan completo del asunto que autoriza á los horticultores y ganaderos á reirse de tal pretensión. ¿Qué decir entonces de

los que quieren aplicar dicha ley de lucha por la vida al mismo Hombre? Es verdaderamente incomprensible que los economistas y los que les hacen coro intenten que el Hombre se sirva de un medio de selección, del principio *lucha por la vida*, que es método inferior, incluso para mejorar sus cerdos y hortalizas.

Los organismos se perfeccionan con tanta mayor rapidez cuanto mayor sea su diferenciación. Así el Hombre es el ser más rápidamente perfeccionado, y la Humanidad, como organismo super-orgánico, es incomparablemente más perfectible que todos los existentes, y con tanta mayor prontitud, cuanto es infinitamente más diferenciado. El Japón es un ejemplo elocuente y persuasivo de esta verdad.

Teatro es aún la Humanidad de una lucha mezquina y brutal, que tal vez tenga algunas analogías con la lucha por la vida en la Naturaleza; pero no se orienta en cambio, como en la Evolución, en un perfeccionamiento indefinido y que corona su obra en el Hombre. En la batalla que se entabla en la sociedad humana, el resultado no es el mejoramiento, es el envilecimiento: su fin no es la felicidad, es el dinero; y como éste es un recurso restringido de goces, se coloca al Hombre en la misma situación que la fiera; se le hace egoísta y bárbaro, ó cobarde é hipócrita, porque, como la fiera, tiene que husmear la presa, no sabiendo si más allá ó mañana encontrará

su ración. De modo que la selección natural, que en la Naturaleza es un recurso de mejoramiento, al llegar al Hombre en sociedad se convertiría en una energía para desvirtuar lo hecho, y esto es el más grande de los absurdos.

Como se ve, sólo una ligereza ha podido hacer confundir lo que en la Naturaleza es un medio de selección y cuyo espíritu adivinó la sagacidad del gran naturalista Carlos Darwin, dándole el nombre de *lucha por la vida*, ley que se pretende aplicar impropriamente á los fenómenos sociales.



La vida psíquica garantiza la vida física; la inteligencia asegura la vida animal.

Las plantas ó los animales tienen una correspondencia muy limitada con el medio externo. El bruto, con sólo su instinto, limita su correlación al ambiente y á una pequeña porción del tiempo y del espacio; el animal consume para sí, pero en cambio no produce nada para sí, llegando necesariamente un momento en que se agoten sus recursos. En el Hombre el caso es muy distinto, pues con la inteligencia extiende considerablemente su acción al través del tiempo y del espacio. Además, la ley de correspondencia de lo Externo con lo Interno, en el Hombre mucho más perfecta que en los animales, lo hace dueño de la Naturaleza: dispone de las fuerzas naturales y construye máquinas, con las cuales multiplica indefinidamente su